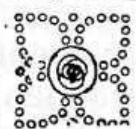


CUADROS DE ANTANO

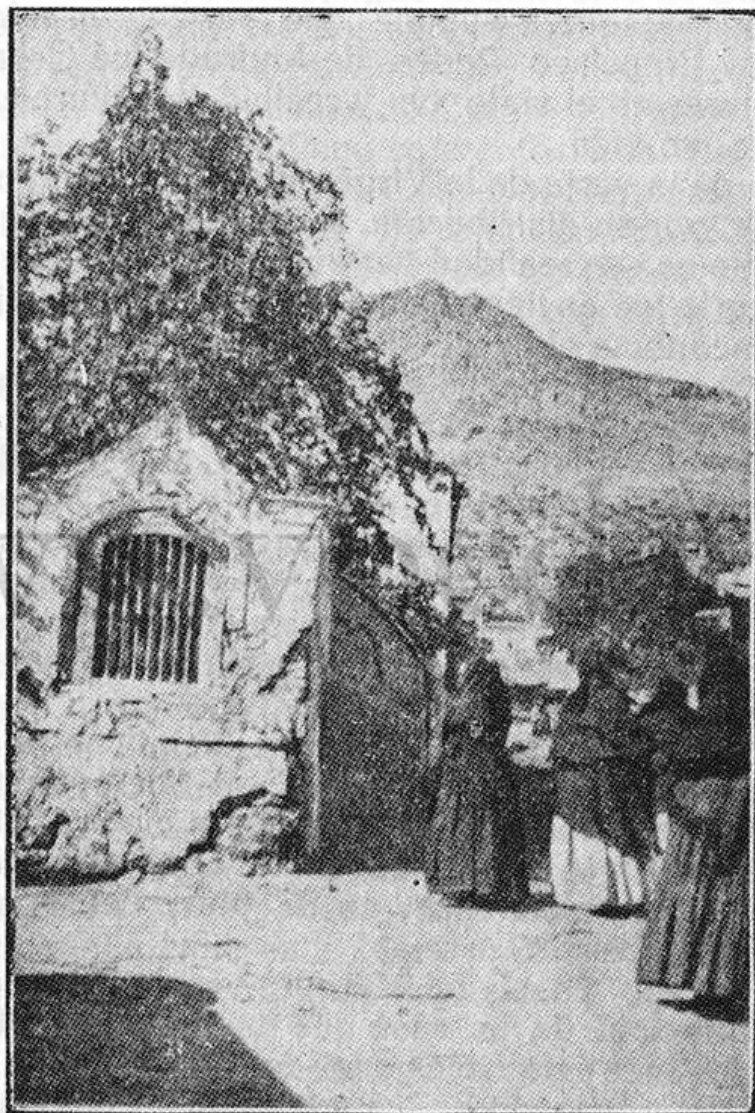


“La Virgencica,, de Cabra de Santo Cristo

ARTURO Cerdá y Rico, dejó en cada una de las fotografías que hizo, un lindo cuadro. Nadie como él, sorprendió en la sencilla vida de un pueblo, escenas más típicas, en escenario más adecuado. Con las fotografías de Cerdá y Rico, quedan cosas que algún día podrán mostrar como eran muchos lugares que borrará el paso del tiempo y como se movían en ellos las figuras

que, conservando rasgos del pasado, se irán para no volver.

En Cabra de Santo Cristo, la noble villa que, casi incomunicada por falta de vías modernas, guarda reliquias venerables de tiempos de religiosidad ferviente y de hábitos patriarcales, hay un lugar llamado «La Virgencica». Casi escondido; humilde, pero no olvidado, un viejo trozo de edificación, tiene en uno de sus lados la imagen de Nues-



tra Señora de las Nieves, y en otro la imagen de San José. Cierran los nichos abiertos en los muros, donde las imágenes están, unas rejas que dan a aquellos nichos aspecto de altares medioevales. Ante ellos hay siempre devotos que rezan. Y van a encender las lamparillas que alumbran a la Virgen María y a su Santo Esposo, las ancianas del lugar, tocadas con las venerables mantillas

negras, guarnecidas de felpón. Y al alejarse del humilde santuario, musitan las oraciones, que glosan los pájaros que aletean y las ramas de los árboles, movidas por el viento...

Por aquel lugar, de un dulce y sereno misticismo, pasaron las gentes, año tras año, siglo tras siglo. Los muros del venerable Santuario parece que van a derrumbarse, ruinosos, inclinados... - A. Cazabán.